

El paleolítico del noroeste peninsular.

Por Florentino L. CUEVILLAS

La investigación antes de 1942

Las primeras piedras talladas por el hombre que se señalaron en el noroeste de la Península fueron descubiertas por el ingeniero Federico de Vasconcelos Pereira Cabral (1), que las encontró cuando realizaba estudios geológicos en el valle inferior del Duero, en los mismos arrabales de la ciudad de Porto. Acerca de las referidas piedras hizo una comunicación que presentó al IX Congreso de Antropología y Arqueología Prehistórica celebrado en Lisboa en el año de 1880, pero las conclusiones en ella formuladas no fueron acogidas en aquella asamblea, que, por boca de sus más destacados miembros, rechazó toda idea de que los pretendidos instrumentos recogidos por Pereira Cabral fueran debidos a la industria humana (2).

Durmieron las piedras en cuestión largos años en el Museu dos Serviços Geológicos de Portugal, sin que nadie se parara a estudiarlas a la luz de los conocimientos, cada día más completos, del instrumental prehistórico, hasta el año de 1915, en que el sabio

(1) *Resumé d'une étude sur quelques dépôts superficiels du bassin du Douro. Presence del' homme, vestiges d' action glaciaire.* Lisboa, 1880. *Estudos dos depósitos superficiais da bacia do Douro.* Lisboa, 1881.

(2) EMILE CARTAILHAC. *Congrés International d' Anthropologie et d' Archeologie Prehistorique.* París, 1880.

profesor Joaquim Fontes (3) afirmó su creencia de que por lo menos algunas de aquellas piezas, en particular las aparecidas en el foso del Castelo do Queijo, fueran trabajadas intencionadamente y perteneciesen a la edad paleolítica y a la industria chelense, opinión de la que años más tarde disintió el malogrado Rui de Serpa Pinto (4), quien en una nota publicada en 1931 les asignó un lugar entre los instrumentos de tipo asturiense, haciendo notar la circunstancia de haber sido encontrados en una playa levantada.

Pero cuando esto se escribía, ya los arqueólogos habían descubierto nuevos instrumentos paleolíticos en la antigua provincia portuguesa del Minho, y, por una parte, Víctor Fontes recogiera un hacha de mano de cuarcita en Santa Marta de Portuzelo, muy cerca del río Limia y de la ciudad de Viana (5), y, por otra, el P. Saraiva de Miranda encontrara al pie de la sierra del Soajo, en el Concejo de Los Arcos de Valdevez, una serie de estaciones, las de Giela, Grade, S. Jorge, Cabana Maior y Ermelo, con material que fué calificado de chelense y achelense (6).

Se hicieron estos hallazgos en los valles de Limia y de su afluente el Vez, pero luego el interés de los investigadores se trasladó hacia la orilla derecha del Miño, y para un lugar muy cercano a su desembocadura, donde se señalaba un yacimiento, que era el primero con piedras talladas encontrado en territorio gallego.

En el año de 1924, dos religiosos jesuitas, profesores del Colegio portugués que por aquel entonces funcionaba en Camposancos, los padres da Cruz y Luissier, encontraron, no lejos del edificio donde residían, unas cuarcitas con talla grosera que fueron depositadas en el museo del Colegio, y que pasado algún tiempo enseñaron al Dr. Joaquim Fontes, en ocasión de la visita que éste hizo a aquellos lugares con objeto de estudiar las manifestaciones de arte rupestre que en ellos se prodigan.

Reconocida por el Dr. Fontes la importancia de los hallazgos, marchó en seguida, en compañía del P. Luissier, al lugar donde los instrumentos fueron recogidos, que se encontraba en un camino que desde el caserío de Saa baja hasta la carretera del Pasaxe a La Guardia, y allí, en el camino mismo, en los muros que la flanquean

(3) *Instrumentens paléolithiques des environs de Porto*. Lisboa, 1915.

(4) *Notulas asturienses*. Porto, 1931.

(5) JOAQUIM FONTES. *O homem fossil em Portugal*. Lisboa, 1922.

(6) AFONSO DO PAÇO. *Carta Paleolítica e epipaleolítica de Portugal*. Lisboa, 1934.

y luego en los desmontes de la mencionada carretera, hicieron los dos prehistoriadores una abundante recolección de instrumentos paleolíticos.

Los resultados de estos trabajos exploratorios fueron publicados en Portugal y en Galicia en el año de 1925 (7), dándose noticia de la aparición de hachas de mano de tipos apuntados y circulares, de discos, de núcleos y de raspadores, todo ello de aspecto rudo, bien patinado y de aristas bastante vivas, siendo clasificado el conjunto de esta industria como perteneciente al Chelense y puesta en comparación con la de varias estaciones españolas y con las de las portuguesas de Arronches, Casal do Monte, Caldas da Rainha, Mealhada, arrabales de Porto, Viana do Castelo y Arcos de Valdevez, y también con útiles de sílex y de cuarzo procedentes de Bayona, Dax y Toulouse y de otras localidades del sur de Francia, viéndose por la simple mención de estos paralelos que el análisis tipológico de las piedras de Camposancos estaba hecho certeramente y que las bases para su clasificación se asentaron con tanta exactitud, que aun hoy no han variado, habiéndose cambiado tan solo el cuadro general sistemático en que estas industrias líticas del noroeste hispánico habían de encajarse.

Habían pasado apenas algunos meses del descubrimiento de la primera estación del paleolítico gallego, cuando el P. Eugenio Jalhay, ilustre prehistoriador, que ejercía también funciones docentes en el colegio de Camposancos, tuvo noticia por el P. Joaquim da Silva Tavares de la existencia, en un lugar situado por detrás del castillo de Santa Cruz y cerca ya del mar, de instrumentos de piedra tallada, y, trasladado allí, encontró, en un camino que va desde la carretera de Tuy a La Guardia, a la que desde Vigo llega a esta villa, cuarzos rodados con talla por una sola cara, que su descubridor creyó desde luego que pertenecían al tipo asturiense, nueva industria prehistórica estudiada hacía dos años por el conde de la Vega del Sella en una brillante monografía (8), y cuya extensión por Galicia estaba profetizada por el propio conde (9) y por el profesor Hugo Obermaier (10).

En el verano de 1925 visitó el P. Jalhay los yacimientos de la

(7) JOAQUIM FONTES. *Estação paleolítica de Camposancos (Pontevedra, España)*. Caminha, 1925. *La Estación paleolítica de La Guardia, Orense*, 1925.

(8) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA. *El asturiense*. Madrid, 1923.

(9) *Op. cit.* en la nota anterior, pág. 35.

(10) *Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia*. Orense, 1923.

costa cantábrica y examinó detenidamente los objetos sacados a luz en ellos, comprobando la absoluta identidad de los útiles característicos llamados picos, por lo menos con uno de los cuarzos tallados recogidos en la comarca guardesa, publicando ya en el año de 1926, en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* (11), un trabajo titulado *El Asturiense en Galicia*, en el que, después de historiar el descubrimiento de esta industria y citar las hipótesis antes mencionadas sobre su extensión hasta Galicia, afirmaba su presencia en nuestro país y mostraba su conformidad con el parecer de Obermaier sobre la gran semejanza de algunos de los instrumentos de Camposancos, clasificados como chelenses por Fontes, con los del período asturiense, y hacía mención de la fauna de un conchero abierto al construirse la carretera de La Guardia al Pasaxe, negando su antigüedad, que el hecho de la aparición en él de cerámica de los castros obligaba a rechazar, y por último presentaba una piedra tallada que quizá pudiera considerarse como un raspador encontrada cerca del sitio en que se recogiera el pico, y fijándose en que estas piezas tenían señales de rodamiento, suponía si serían procedentes de algún conchero semejante a los de Asturias y emplazado por aquellas inmediaciones.

El yacimiento de los picos asturiense, o de algo muy relacionado con ellos, apareció, en efecto, en septiembre de 1927, pero no en un montón de conchas, sino en una playa situada al noroeste de la villa de La Guardia, en el tramo determinado por los dos molinos arruinados que en otro tiempo funcionaban entre las puntas de Maxaracas y de San Sebastián.

Explorado este yacimiento por los PP. Luissier y Jalhay, publicó este último un estudio (12) en el que se daba cuenta de la recogida de una docena de instrumentos, de formas diversas y de 110 picos, muchos de ellos perfectamente semejantes a los de Asturias, y diferenciándose otros por su mayor tamaño, y algunos que el P. Jalhay llamó "espalmados", por tener tallada casi totalmente la cara anterior, aunque conservando siempre la posterior sin talla ninguna.

Entre la docena de instrumentos que no fueron picos, destacaban cuatro o cinco cuya forma recordaba las del paleolítico inferior, un disco que podría pasar por musteriense y unos pocos

(11) *El asturiense en Galicia*. Orense, 1926.

(12) *A estação asturiense de La Guardia*. 1928.

pesos de red formados por pequeños guijarros con dos escotaduras laterales, practicadas para sujetar en ellas el nervio o hilo de suspensión; pero a pesar de ello, no estimaba el autor del trabajo sobre el yacimiento de La Guardia, que pudiera creerse que en éste, como en la playa cántabra de Ciriego, hubiera mezcla de industrias paleolíticas y asturienses, y poniéndola después en comparación con la estación de Camposancos llamaba la atención sobre el hecho de que mientras entre las 93 piedras talladas que en ésta se recogieron apenas cuatro o cinco podían considerarse como picos, siendo los demás de talla bifacial, en el yacimiento de La Guardia el noventa por cien de los instrumentos encontrados eran picos, siempre parecidos a los del Cantábrico, no siendo lícito, en consecuencia, seguir el parecer de algunos prehistoriadores (13), que calificaron de asturiense la estación cercana al Pasaxe.

No estaban fuera de lugar estas observaciones en las que evidentemente se trataba de apartar los útiles de Camposancos, dados como chelenses o achelenses, de los de playa de La Guardia cercanos tipológicamente de los picos asturienses, pero no por ello dejaban de destacarse cuatro circunstancias que luego habían de pesar e influir de modo considerable en la investigación de las industrias de piedra tallada del noroeste peninsular. La primera circunstancia, apreciada ya con anterioridad, era la de la semejanza de la talla asturiense con algunas del paleolítico antiguo; la segunda, la presencia de picos tallados por una sola cara entre el material de Camposancos; la tercera, el hallazgo de cuarzos de tipo paleolítico a lado mismo de los picos de la playa de La Guardia, y la cuarta, la aparición en muchos de estos picos de formas diferenciadas en tamaño y talla de las asturianas.

La publicación del trabajo del P. Jalhay, que anunciaba ya la extensión de las industrias guardesas hacia el sur, provocó una serie de exploraciones en la orla costera comprendida entre la desembocadura del Miño y la del Limia, en Viana do Castelo, que tuvieron como resultado el hallazgo de nuevos e importantes yacimientos.

Los primeros descubiertos, estudiados y publicados, fueron los de Ancora y Afife, situados en una zona de 30 a 100 metros de ancho, protegida del mar por una línea de peñascos y terminada en el co-

(13) Cita a J. MARTINEZ SANTA OLALLA en *Bulletí de la Associació Catalana d' Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, vol. III, fac. II. 1925. M. BOULE en "*L' Anthropologie*", t. XXXVII, 1927, y a FLORENTINO LOPEZ CUEVILLAS en *Bibliografía da Prehistoria Galega*, 1927.

mienzo de los predios cultivados. Rui de Serpa Pinto, el nunca olvidado prehistoriador, encontrará en esta zona, ya en el año de 1925, algunas cuarcitas talladas, pero sólo en los meses de febrero y marzo de 1928 emprendió un estudio intenso que le permitió coleccionar 500 piezas líticas y establecer la estratigrafía de la playa, que apareció dividida en los estratos siguientes: a) pequeña capa de tierra vegetal y arena fina con pedazos de conchas; b) cantos rodados y lascas de cuarzo y de granito; c) tierra y arena; d) cantos rodados y grandes piedras; e) lecho de arena fina; f) placas de esquisto, denotando una disposición intencionada; g) tierra negra de profundidad variable; h) granito. Aproximadamente en el centro del estrato d) se encontró un pico partido.

El inventario de los instrumentos pétreos, trabajados en cuarzo, como es normal en el noroeste, comprende un corto número de picos idénticos a los asturienses fabricados, principalmente en cantos pequeños; un 40 por 100 de picos que Serpa denominó "ancorenses", en los que la corteza natural se prolonga por la cara tallada hasta el extremo del útil; picos "espalmados", menos frecuentes que en La Guardia; un 20 por 100 de picos redondeados y con el corte curvo, parecidos a las hachas de mano del paleolítico inferior; hachitas talladas en el extremo de cantos alargados y de sección circular, que son los mismos instrumentos que el conde de la Vega del Sella (14) designó con el nombre de hachuelas y que presentan semejanzas con formas paleolíticas; raspadores como algunos de Asturias y como otros del paleolítico; láminas, pesos de red y un biface con el borde en zigzag, claramente del paleolítico inferior (15).

Se ve, por lo que dejamos dicho, que Serpa distinguía ya entre el asturiense época y el asturiense instrumento, del que había de hablar pasados dos años el descubridor de esta industria (16), pues declara la imposibilidad de separar los picos del otro material anterior, y hace notar luego que en estaciones tenidas por paleolíticas, de Portugal y de España, como las de los Arcos de Valdevez, Camposancos, Porto, Arronches, Elvas, Casal do Monte, Damaia, valle del Guadiana, Derramaderos, Valladolid y Cueva Morín, y en otras extranjerías, se encuentran cuarcitas que, como las que él recogiera y calificara de asturienses, estaban talladas sólo en una cara, conser-

(14) *Op. cit.* en la nota 8, pág. 16.

(15) R. DE SERPA PINTO. *O asturiense em Portugal*. Porto, 1928.

(16) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA. *Las cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)*. Madrid, 1930.

vando en el talón y en la cara posterior la superficie natural del canto, admitiendo la posibilidad de que en Ancora-Afife existiera una mezcla de elementos de épocas diferentes, como la observada en la playa de Ciriego, y haciendo notar el tamaño considerable de ciertos picos del yacimiento por él estudiado, alguno de los cuales alcanzaba el peso de 1'300 kilos, y expresando su parecer de que los distintos tipos de picos comprendidos en su clasificación se debían más a la forma de los cantos que a la diversidad de aplicaciones a que estuvieran destinados. Y, por último, citaba como yacimientos de piedras con talla asturiense la playa de Mouligna, cerca de Biarritz; el de Houate, en Er Yoh; el de la isla de Magee, en el condado de Antrim, y el del Cau del Duc, en Cataluña.

Las playas de Areosa-Viana do Castelo, que presentan caracteres topográficos idénticos a las de Ancora-Afife, antes descritas, fueron recorridas detenidamente por Abel Viana (17), que llegó a recoger en ellas 4.000 instrumentos, de los que clasificó 1.566 de esta manera:

Picos espalmados...	57
Picos ancorenses...	455
Picos asturienses...	520
Hachitas...	100
Pesos de red...	68
Discos, láminas, hachas de mano. etc.	366
Total...	1.566

Denomina Abel Viana a esta estación asturiense y admite en la clasificación del material las variedades de picos dadas a conocer por el P. Jalhay y por Serpa Pinto, pero no se le ocultan la presencia de reminiscencias paleolíticas. Los raspadores de Serpa son calificados de hachas de mano, suponiéndose si serán iguales a algunas de las que Fontes estudió en Camposancos, y también a otras piezas tenidas por musterienses de Cueva Morín y del Castillo, y señalándose asimismo la semejanza que presentan con útiles de talla más grosera aparecidos en diversos lugares del Alto Minho, como la Pia dos Eidos y Monte do Crasto, en Areosa; Monte da Senhora do Crasto, en Vilar de Mouros, y Coto da Pena, en Caminha.

Se hace notar, por otra parte, que los discos son semejantes a formas del paleolítico inferior y del superior, y que otros instru-

(17) *A estação asturiense de Areosa. Viana do Castelo. Porto, 1929.*

mentos, si no pertenecen genuinamente al primero de estos períodos, tienen que considerarse como recuerdos del hacha amigdaloide, y afirma aún que en las vertientes del Monte de Santa Luzía, a 600 metros de la playa, y en los lugares llamados Senhor do Socorro y Pia dos Eidos, recogió utensilios de indudable filiación paleolítica.

Al mismo tiempo que eran exploradas las playas portuguesas de entre Minho y Limia, continuaban las investigaciones en los tramos de costa próximos a La Guardia. El 26 de mayo de 1929 leía el P. Jalhay, en una sesión del Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, una nota (18) en la que se daba cuenta del descubrimiento de un nuevo yacimiento guardés situado en la boca misma del Miño, dando frente a Portugal, y en un lugar llamado Punta dos Picos, yacimiento en el que se encontraron instrumentos iguales a los típicos asturienses, otros de tamaño mucho mayor que el de éstos y otros aun cuya talla acusaba sobrevivencias evidentes de la talla paleolítica, y en vista de estos hechos, y recogiendo una sugerencia de Serpa Pinto preguntaba el autor de la nota si las estaciones galaico-portuguesas no serían preasturienses y quizá contemporáneas de la del Cau del Duc, en Torroella de Montgrí, y si la aparición en Asturias de los picos en una época claramente preneolítica y en Er Yoh, en Bretaña, ya en tiempos neolíticos, no señalaría una ruta sur-norte para la propagación de semejantes formas de utensilios.

Los otros yacimientos de La Guardia los descubrió y publicó Manuel Fernandez Costas (19), que en un mapa que acompañaba a su trabajo señalaba, a más del de Camposancos, que él llama Lugar de Saa, el de los Muños, investigado por el P. Jalhay, y los que fueron explorados por él, que son los de Area Grande, Fedorento, Casa de Baños, Aldramán, Morea, Cetarea de Silva, Sete Camiños y Hospital.

El material recogido presenta una gran variedad, debida más bien a la forma de los cantos y a los accidentes de fabricación que a una diversidad en los usos, encontrándose picos asturienses, espalmados, ancorense, redondeados y uno tallado en las dos caras, habiendo asimismo hachas de mano y en abanico, que se comparan con las de Camposancos y Ancora; hachitas, raspadores y pesos de red que se designan con su nombre gallego de "poutadas".

Para Fernandez Costas, este complejo es asturiense, como le

(18) *Algumas notas sôbre o asturiense da Galiza.*

(19) *As industrias líticas de A Guardia.* Coruña, 1930.

parece serlo también el material de Camposancos, pero al intentar datarlo, y teniendo en cuenta, de seguro, el aspecto paleolítico de parte de las piezas guardesas y el hecho de aparecer en la citania de Santa Trega picos, hachas y poutadas, supone que es éste un asturiense que no coge en el estrecho marco cronológico señalado para tal cultura, y que debe considerarse con una extensión mucho mayor, rebasando el preneolítico y el óptimo postglaciar hasta llegar al tiempo de la cultura celta, por un lado, y arrancando, por el otro, del período paleolítico. Y al querer explicarse la presencia entre los útiles asturienses de otros mucho más antiguos, se pregunta si en las estaciones guardesas no habrá una mezcla de industrias alejadas en el tiempo, o si esta mezcla no será debida a una sobrevivencia de formas o a una coincidencia de tipos causada por un evidente atraso cultural.

El tramo de costa que quedaba sin examinar entre las playas de Viana-Areosa y las de Afife-Ancora fué explorado en la primavera de 1929 por Alfonso do Paço, que extendió sus investigaciones por el monte de la Granda y por los campos cultivados que limitan con las playas. En esta comarca, perteneciente a la feligresía de Carreço, encontró do Paço instrumentos del paleolítico superior y del asturienses, picos ancorense, espalmados, redondeados, en abanico y una manera clara.

Esta diferenciación no pudo ser realizada según los yacimientos, pues aunque parece que el material del tipo del de Camposancos aparecía con mayor abundancia en los caminos que recorren la vega objeto de cultivo, y que, en cambio, los picos se prodigaban más en los parajes cercanos al mar, resulta que en ciertos sitios, como en el llamado Coutinho, se hallan mezclados instrumentos paleolíticos con picos asturienses.

Entre los primeros enumera y describe hachas de mano, puntas musterienses, discos y raspadores, y entre los segundos picos asturienses, picos ancorense, espalmados, redondeados, en abanico y otros aun que llama alargados, en pico de pato, equiláteros y en forma de piña. Fuera ya de los picos menciona hachas bifaces, que distingue de las paleolíticas por detalles de la talla; hachitas, raspadores, discos y hendidores. Y resumiendo los resultados de la tarea de distinguir tipológicamente el material paleolítico del asturiense

(20) AFONSO DO PAÇO. *Estação paleolítica de Carreço, 1929. Estação asturiense de Carreço, 1930.*

en la estación de Carreço, ayudándose con paralelismos con el de Camposancos, formula las siguientes conclusiones:

a) "Em Carreço a quartzite do material paleolítico e a do asturiense são diferentes. A primeira e mais rija e amarelada, na maioria dos instrumentos."

b) "Parte da quartzite do material de Camposancos parecenme ser idéntica a do material asturiense de Carreço e estações congêneres do Minho e Galiza."

c) "O material de tipo Camposancos e de talhe mais rude que o asturiense."

Al mismo tiempo, y algo después de estos trabajos, se llevaron a cabo otros que demuestran el interés creciente que despertaban los estudios de esta clase.

En el 1930, en una *Carta Paleolítica do Alto Minho*, publicada por Abel Viana, se señalaban diecinueve estaciones portuguesas y una gallega (21). Por su parte, Serpa Pinto daba cuenta en 1928 de que el P. João Lourenço Loucão encontrara un yacimiento entre Esteiró y Cabedelo, en la orilla izquierda del Miño y cerca ya de su desembocadura, con material del tipo de Camposancos (22), y anunciaba la aparición de picos asturienses en Manhufe y S. Braz, en las inmediaciones de Porto (23). Fernandez Costas recogía en 1929, en la playa de Panxón, en la entrada de la ría de Vigo, un peso de red de pequeño tamaño y una especie de raspador bien patinado, y presentaba nuevos cuarzós tallados y lascas de La Guardia, que podían ser perforadores, buriles o picos de formas nuevas (24). Tomas Simões Viana publicaba en 1933 las estaciones de Abeheira y Meadelo, en Viana, con hachas de mano, instrumentos de traza asturiense y lascas (25). Una carta de las estaciones paleolíticas y mesolíticas de Portugal era trazada en 1934 por Afonso do Paço, y en ella figuraba el Minho con veintidós yacimientos, las inmediaciones de Porto con dos y Tras-os-Montes con los de Serra de Brunheiro y Monte da Condeixa en la comarca de Chaves (26). En los veranos de 1937 a

(21) ABEL VIANA. *Estações paleolíticas do Alto Minho*. Porto, 1930.

(22) *Notulas asturienses*. Porto, 1929.

(23) RUI DE SERPA PINTO. *Notulas asturienses*, II. Porto, 1930.

(24) MANUEL FERNANDEZ COSTAS. *Notas encol do asturiense na bisbarra d' A Guardia*. Coruña, 1930.

(25) TOMAZ SIMOES VIANA. *Estações paleolíticas de Abeheira e Meadela (Viana do Castelo)*.

(26) AFONSO DO PAÇO. *Carta paleolítica e epipaleolítica de Portugal*. Lisboa, 1934.

1939 explora Santos Junior una parte del estuario del Cávado y recoge hachitas, bifaces, pesos de red y picos, alguno con dos kilos de peso, pero a pesar de la presencia de estos instrumentos, y teniendo en cuenta la falta de estratigrafía y de fósiles, se pregunta si la estación será realmente asturiense (27), y por último Afonso do Paço, en una comunicación presentada al Congreso do Mundo Português, celebrado en Porto en 1940 (28), enumera en el Minho 41 estaciones paleolíticas; en la orilla derecha del Duero, 2, y 4 en Trastos-Montes, y en el Minho y en la margen derecha del Duero, 23 estaciones asturienses, indicando estas cifras, al compararlas con las dadas con anterioridad por Abel Viana y por el mismo Afonso do Paço, que antes mencionamos, la gran actividad de los arqueólogos portugueses en busca de nuevas estaciones.

Aparte ya de los trabajos exploratorios, las publicaciones sobre aspectos o problemas particulares de las industrias de la piedra tallada fueron numerosas e interesantes, viendo la luz dos bibliografías, una del asturiense (29) y otra del paleolítico y epipaleolítico (30), la primera con 105 títulos y la segunda con 140. En el Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias presentó el P. Jalhay una comunicación, que ya citamos (31), en la que se ocupaba de los últimos descubrimientos prehistóricos en el noroeste peninsular y hablaba de una estación señalada en las terrazas del Miño, en Orense, y por su parte Afonso do Paço se ocupaba en otra comunicación dirigida al mismo Congreso (32) del paleolítico de Carreço, haciendo constar su asociación con útiles asturienses, y mostrando una serie de instrumentos que calificó de chelenses, achelenses y musterienses. El mismo arqueólogo que acabamos de citar, publicó en el año 1930 en la revista "NOS", un curioso estudio sobre el empleo actual de los pesos de red llamados "poutadas" (33) y en el 1931 hizo ante el XV Congreso Internacional de Antropología (34) un resumen analítico de las industrias de piedra tallada conocidas en el noroeste peninsular.

(27) JOAQUIN R. DOS SANTOS JUNIOR. *Nova estação asturiense da foz do Cávado Gandra*. Lisboa, 1940.

(28) *Revisão dos problemas do paleolítico, mesolítico e asturiense*, Lisboa, 1941.

(29) R. DE SERPA PINTO. *Bibliografía do asturiense*. Porto, 1930.

(30) AFONSO DO PAÇO. *Subsidios para uma bibliografía do paleolítico e epipaleolítico*. Coimbra, 1932.

(31) *Op. cit.* en la nota 18.

(32) AFONSO DO PAÇO. *Nota sobre o paleolítico de Carreço*.

(33) AFONSO DO PAÇO. *Pesos de rede e chumbetras*. Coruña, 1930.

(34) AFONSO DO PAÇO. *O paleolítico do Minho*, Paris, 1931.

Una nota sobre las afinidades paleolíticas del asturiense gallego-minhoto, y en particular acerca de unas lascas retocadas, calificadas de raspadores, la dió en 1935 el P. Jalhay (35), el cual en el mismo año formuló una nueva hipótesis sobre el empleo de varios instrumentos de las estaciones del norte de Portugal y de Galicia (36),

La continuada serie de estaciones descubiertas, pero siempre en la superficie del suelo, sin estratigrafía ni fauna acompañante, y el estudio tipológico del material recogido, no podían por sí solos resolver las cuestiones fundamentales que el natural desenvolvimiento de la investigación iba planteando. Era indudable la identidad de ciertos instrumentos con otros del paleolítico superior y del asturiense; pero era cierto también que tales instrumentos, aunque en proporciones diferentes, se encontraban juntos en todas las estaciones, por cuya causa eran estas clasificadas de manera distinta según el criterio de los prehistoriadores que de ellas se ocupaban. Y así Camposancos, tenido como chelense por Fontes, fué calificada de asturiense por Boule, por Santa Olalla y por Fernández Costas, mientras que Obermaier admitía la mezcla de elementos paleolíticos y preneolíticos. Los picos de las playas del litoral gallego-minhoto se consideraron desde los primeros momentos como preasturienses por Serpa Pinto, el P. Jalhay y Miles Burkitt (37), y Fernández Costas Abel Viana supusieron que la duración de los útiles líticos de Camposancos llegaba hasta los tiempos megalíticos o hasta la cultura de los castros.

Se estaba en realidad en presencia de un hecho nuevo que no podía encajarse en el marco de las clasificaciones entonces vigentes y que por ello producía un estado evidente de confusión. Para poner orden en él, Serpa Pinto (38), después de destacar el punto alcanzado en la investigación de yacimientos, en que las industrias paleolíticas y asturienses, que él llama, con razón, ancorense, se encontraron asociadas, punto que hace pensar para ellas un comienzo mucho más antiguo que el de los útiles similares de la costa cantábrica y una sobrevivencia que puede llegar al neolítico inicial, propuso una activación en los trabajos geológicos en la costa y en los

(35) *Alguns raspadores da industria galaico-minhota de tipo asturiense*. Lisboa, 1933.

(36) *Uma nova hipótese sobre a utilização da industria litica de tipo asturiense*. Guimarães, 1933.

(37) *Notes of a journey thoug Nord-west Spain and Portugal*, 1931.

(38) *Notas para un plano de estudos geológicos entre Minho e Lima*. Viana do Castelo, 1932.

valles de los ríos, afirmando que: "So depois de estudos monográficos, que permitam precisar o sincronismo e relações entre os depósitos fluviais e marinhos e as indústrias pre-históricas, é que se poderá pensar em resolver o problema da incerta posição cronológica do paleolítico minhoto."

Desde un terreno tan sólo arqueológico, el P. Jalhay (39) formuló la hipótesis de que la industria de tipo asturiense era derivada del paleolítico y seguía un itinerario sur-norte; fundamentando su punto de vista en que en el este de la Colonia del Cabo hallara Breuil piedras talladas de traza asturiense y que piedras semejantes las señalara el P. Henry Koehler (40) en la región de Rabat. Más al norte había útiles de este tipo en las terrazas del Caia y en Casal do Monte, en las proximidades del Elvas la primera y cerca de Lisboa la segunda de estas estaciones, siguiendo luego a la región del Minho portugués y a Galicia, donde aparecen en compañía de elementos paleolíticos, y pasando después a Asturias, región en la que la estratigrafía y la fauna los colocan en el protoneolítico.

Fuera ya de la Península, los picos característicos de la cultura asturiense se hallaron en Bretaña, en un horizonte neolítico, y en otro, asimismo neolítico, en Estonia, y en uno algo anterior al campinense en Irlanda, deduciendo de todo ello el autor de la hipótesis que nos ocupa, la derivación paleolítica de la industria asturiense y su desenvolvimiento en algunas regiones meridionales en época también paleolítica.

Y después de publicados estos trabajos nada se dijo de nuevo sobre nuestras culturas de la piedra tallada, hasta que se les aplicó un sistema diferente de aquél que hasta entonces resultara inútil para darles ordenada colocación.

La investigación después de 1942

Fué el profesor Henri Breuil (41) el que en lugar de la antigua clasificación del paleolítico inferior formulada por Mortillet y modificada por V. Commont, estableció otra, que el progreso de los conocimientos geológicos, hacía indispensable.

(39) *¿Serão pre-asturienses as estações pre-históricas do litoral galaico-minhoto?* Lisboa, 1933.

(40) EUGENIO JALHAY. *L'industrie de type asturien sera telle une industrie purement locale.* Londres, 1932.

(41) *Les industries à éclats du Paléolithique ancien I. Le Clactonien.* 1932. *Le Paléolithique ancien en Europe occidentale et sa chronologie,* 1929.

Aportaba una nueva sistematización, un método no usado de clasificación de las industrias paleolíticas fundado en la naturaleza de las rocas objeto de la talla, en la manera y particularidades de los yacimientos y en la acción que sobre los instrumentos pétreos pudieran haber ejercido los agentes naturales, como el viento, las arenas por él impulsadas, y el agua de las corrientes de las mareas, y aportaba asimismo un criterio nuevo sobre las técnicas de la talla, haciendo distinciones entre la de dos y la de tres elementos, estableciendo tipos especiales dentro de cada una de ellas, atendiendo al uso de la piedra, de la madera o del hueso, como percutores, y a la preparación de los planos donde se iba a percutir.

No vamos a hacer ahora un examen detallado de los puntos de vista del profesor Breuil, ni de la ampliación de las industrias y del marco geológico, por ser sobradamente conocidas, y diremos tan sólo que esta nueva estructuración del paleolítico inferior fué aplicada a las numerosas e interesantes estaciones portuguesas por el propio profesor Breuil y su colaborador Zbyszewski en dos publicaciones fundamentales (42) en las que se estudiaban de manera preferente las playas y las industrias pétreas que en ellas se encontraban (43).

Por lo que toca a las costas del norte del Douro, que son las que más nos importan, la existencia de playas cuaternarias levantadas fué denunciada ya por varios prehistoriadores, como Serpa Pinto, y por varios geólogos, y uno de ellos, H. Lautensach, estableció una correspondencia entre estas antiguas playas y las terrazas del Miño y del Limia (44).

En el año 1942, un grupo de investigadores, en el que figuraban Breuil y Zbyszewski, visitó la estación de Carreço, observando en la vertiente occidental de la eminencia de Montedor, en la que está construido el faro del mismo nombre, la aparición de varios niveles de playas cuaternarias, distinguiéndose una de 50 a 60 metros de altura, de seguro milaciense, cubierta por arenas de descomposición granítica, y en algunos sitios por barro amarillo oscuro y tierra vegetal negruzca, en la que se veían cantos rodados y esparcidos

(42) HENRI BREUIL e GEORGES ZBYSZEWSKY. *Contribution a l'étude des industries paleolithiques de Portugal et de leurs rapports avec la geologie du Quaternaire. Les principaux gisements des deux rives de l'ancien estuaire du Tage.* G. ZBYSZEWSKI. *La classification du Paleolithique ancien et la chronologie du Quaternaire du Portugal.*

(43) Véase A. NOBEL. *Etude geologique sur le bassin du Douro.* PAUL CHOFAT. *Provas do deslocamento do nivel do oceano en Viana do Castelo.* Lisboa, 1894.

(44) H. LAUTENSACH. *Portugal auf grund eigener Reisen der Litteratur,* 1932.

que procedían de un depósito destruido. En la superficie se encontraron algunas cuarcitas talladas, correspondientes a diversas épocas y esparcidas al azar.

La playa tirreniense apareció entre los 20 y los 30 metros de altitud. Existe en ella un fuerte depósito de cantos rojos o pardos, recubierto por un barro constituido por arcilla y arena, que tiene por encima una tierra negra en la que arraiga la vegetación. En esta playa se recogieron, en los niveles de cuarzos y de arenas asociadas, tres series del achelense: antiguo, medio y superior, notándose en esta última un cierto influjo languedociense. Apareció esta industria en los barros arenosos superpuestos al depósito de cantos antes citado, y en una de las depresiones más considerable de la superficie se señalaron fondos de cabaña, representados por amontonamientos más o menos circulares de bloques y de útiles y se hallaron asimismo grandes placas de esquisto que pudieron servir de platos o de material de cocina.

La playa grimaldiense, de 8 a 10 metros de altitud, sobre la que escurrieron los barros de la playa tirreniense, contenía todas las series de que hablamos, muy rodadas, y además piezas de tipo asturiense y puede ser también que de edad asturiense.

De los datos que quedan apuntados, dedujo G. Zbyszewski (45) las siguientes conclusiones:

“Como se vió, tenemos establecidas para el yacimiento de Carreço las relaciones entre las industrias y los depósitos marinos cuaternarios de los diferentes niveles de playas.”

“Tenemos encontrado en ellas, siguiendo la clasificación del abate H. Breuil:

- 1.º Un achelense antiguo rodado por el mar tirreniense.
- 2.º Todos los tipos del achelense, y también una parte del languedociense, rodados por el mar grimaldiense.
- 3.º El achelense y el languedociense trabajados por el mar flandriense y por el actual.”

Quedan resueltos, por fin, dos problemas arqueológicos que habían sido muy discutidos:

- 1.º El languedociense (camposanquiense de J. Fontes) aparece con anterioridad a la oscilación transgresiva y grimaldiense (interglaciar Riss-Würm). Algunas de sus formas aparecen ya desde el achelense antiguo (cantos truncados, raederas y raspadores) y se

(45) Loc. cit. en la nota 42, págs. 34 y siguientes.

desenvuelven en el verdadero languedociense para continuar hasta el fin del paleolítico.

2.º Las piezas protoasturienses, de manera especial ciertas formas de picos, aparecen desde el achelense antiguo, anterior al mar tirreniense (interglaciar Mindel-Riss), aunque en muy pequeña cantidad en esta época.”

“Tales piezas se multiplican progresivamente. Son poco frecuentes al comienzo del languedociense, aunque se encuentran en un cierto número y rodadas en los depósitos grimaldienses (interglaciar Riss-Würm).”

“En cambio, abundan entre las industrias rodadas por el mar flandriense, al que son indudablemente anteriores.”

Por último, los picos más recientes son análogos a los de Asturias y quizás contemporáneos suyos, no encontrándose nunca rodados.”

“Es preciso, por lo tanto, afirmar que las industrias protoasturienses del litoral portugués son, desde luego, más antiguas que las industrias de la provincia de Oviedo, y por ello debe de serle conservado el nombre de industrias ancorense (de Ancora) que había sido propuesto por R. de Serpa Pinto.”

Con respecto al litoral de Porto, considera Zbyszewski (46) que son grimaldienses los depósitos del castillo de S. João da Foz, en los que se dice haber aparecido piezas asturienses que bien pueden ser paleolíticas ancorense del interglaciar grimaldiense.

Al mismo interglaciar parece pertenecer la playa de baños del castillo del Queijo, que dió industrias ancorense muy rodadas, y en las inmediaciones del faro de Boa Nova se señaló la existencia de una playa tirreniense en la que se recogieron piezas del achelense antiguo con una industria microlusitaniense típica; otras, que quizá sean del achelense medio, están muy trabajadas por el viento, y, por último, achelense superior y languedociense. En la vieja playa de Lavadores encontró el profesor Breuil algunos instrumentos de tipo achelense; en las arcillas superpuestas a los niveles de gravas grandes se hallaron pesos de red de época que va del paleolítico ancorense al asturiense, y en la Granja encontró Russell Cortez industrias achelense muy gastadas y patinadas que pueden proceder de otra playa.

Las estaciones descubiertas por Abel Viana son clasificadas, con arreglo al nuevo sistema, de esta manera:

(46) Loc. cit. en la nota 42, págs. 39-40.

Lanhelas: Con piezas que pertenecen a diferentes períodos del achelense.

S. Gegorio: Achelense típico.

Vilar de Mouro e Igreja Nova: Achelense y languedociense.

Castro de Gondarem: Piezas paleolíticas transportadas.

Seixas: Achelense bastante antiguo.

S. Miguel de Fontoura: Achelense semejante al de Muge y de Alpiarça.

Argela: Achelense y languedociense.

Moledo: Achelense.

Vila-Nova de Cerveira: Languedociense, análogo al de Camposancos y Carreço.

Areosa: En las vertientes de las colinas, al este de la carretera nacional, achelense y languedociense en varios lugares.

En cuanto a las correspondencias entre las playas y las terrazas fluviales, Zbyszewski (47) no está de acuerdo con el parecer de H. Lautensach, que supusiera que la terraza media, de las tres que observó entre la desembocadura del Miño y Orense, se correspondía con la baja terraza litoral, y fijándose en que en ésta estaba la estación tenida por asturiense de Ancora, y que el yacimiento de Camposancos se encontraba a escasa altura sobre las terrazas inferiores de aquel río, atribuyó a éstas una edad flandiense, colocando la terraza media en el último interglaciar Riss-Würm. Por el contrario, Zbyszewski, que se fija en que las industrias de Ancora y de Camposancos son en su mayoría paleolíticas y en la situación de las industrias rodadas y del languedociense intacto, deduce de todo ello que las terrazas medias del Miño se corresponden con las playas tirrenienses y que las tierras bajas representan las playas grimaldienses del último interglaciar.

Con vista ya al nuevo sistema se continuaron en años posteriores al 1942 los trabajos de investigación. En la Ervilha y en el Castelo do Queijo, localidades ambas de las cercanías de Porto, encontró Russell Cortez bifaces, hachitas, pesos de red, lascas, alguna con recuerdos clactonienses, y picos de tipo ancorense (48), y el mismo prehistoriador descubrió en Campanhã una industria camposan-

(47) Loc. cit. en la nota 42, págs. 78-79.

(48) FERNANDO RUSSELL CORTEZ. *Novos achados líticos nas áreas do Castelo do Queijo e da Ervilha*. Porto, 1943.

quiense o languedociense que estimó contemporánea del musterienne (49).

Del 1943 al 1948 se registraron también en otros lugares una serie de hallazgos interesantes. En Galicia encontró Manuel Fernández Pousa, en San Mamede de Camba, en el partido judicial del Carballiño, unas hachas achelenses (50). Luis Monteagudo recogió en Loureda, cerca de Arteixo, otra hacha sobre lasca de tipo clactoniense (51). C. Teixeira reconoció en Orense la existencia de cuatro terrazas del Miño de 5, 10-12, 25-30 y 50 metros, y descubrió en un escalón de la terraza baja un biface achelense (52). En el norte de Portugal estudia Russell Cortez tres instrumentos achelenses de Foz do Douro, procedentes de un nivel al parecer tirreniano (53), y finalmente G. Zbyszewski y Abel Viana recorrieron los alrededores de Barcelos recogiendo hachas unifaces y bifaces, raspadores, lascas y un percutor, que clasificaron en parte como achelenses y en parte como postpaleolíticos (54).

Mención aparte y detenida referencia merece un trabajo de José María Álvarez Blázquez y Fermín Bouza Brey sobre el paleolítico de la comarca de Tuy (55), por representar una aportación muy importante para el estudio de las industrias de la piedra tallada del noroeste peninsular, y por haberse formulado en él por sus autores una hipótesis que ofrece una posible solución para ciertos problemas de subido interés.

Se alude en el comienzo de este trabajo a unos cuantos hallazgos gallegos inéditos y que se dan a conocer en forma sumaria. Son estos hallazgos el de una curiosa hebra paleolítica encontrada en Goyán por Francisco Xavier Sánchez Cantón, y de otras tres hachas talladas que recogió en Maceira, en el Ayuntamiento de Covelo, Pedro Domínguez Álvarez; el de un raspador y una hacha pequeña descubiertas por Russell Cortez en las terrazas altas de la derecha y la izquierda del Miño, en la ciudad de Orense, y por último el

(49) F. RUSSELL CORTEZ. *A estação paleolítica do Esteiro (Campanhã). Subsídios para a pre-história portuense*. Porto, 1946.

(50) *Adquisiciones*. "Boletín del Museo Provincial de Orense". 1946.

(51) LUIS MONTEAGUDO. *Probable hacha clactoniense de Arteixo (Coruña)*, 1947.

(52) CARLOS TEIXEIRA. *Os terraços do Minho em Orense*. Porto, 1949.

(53) F. RUSSELL CORTEZ. *Achados paleolíticos no cemitério da Foz-do-Douro*. Porto, 1946.

(54) G. ZBYSZEWSKI e ABEL VIANA. *Achados paleolíticos na região de Barcelos*. Barcelos, 1948.

(55) J. M. ALVAREZ BLAZQUEZ y FERMIN BOUZA BREY. *Industrias paleolíticas de la comarca de Tuy*, 1949.

hallazgo de cuarzos bifaces, lascas clactonienses y de algunas piezas levalosenses, hecho por Martínez Santa-Olalla, en el 1926, en la estación del ferrocarril de Los Peares.

El material que estudia en la publicación que nos ocupa consiste en un total de 61 instrumentos, de los que sólo se conservan 26, habiéndose extraviado los restantes por causa de repetidos y poco cuidadosos traslados. La recolección de los instrumentos se hizo en caminos a los que fueran arrastrados por la lluvia o arrojados por los labriegos al limpiar de piedras sus campos de cultivo, sin que puedan, por lo tanto, ser distribuidos por terrazas, siendo el área geográfica de estos hallazgos la comprendida en las parroquias de Pexegueiro, Areas, Randulfe, Ribadelouro, Rebordáns, Guillarey, Baldráns y Tuy, situadas todas en la orilla derecha del Miño y en los alrededores de esta ciudad.

Entre las piezas se distinguen hachas amigdaloides y en abanico, hachitas, raspadores y picos, y al clasificar todas ellas se las reparte en los periodos achelenses antiguo, medio y superior, en el camposanquiense y en el ancorense.

Después de la descripción y el estudio de los instrumentos se hace notar que en la comarca de Tuy, como en la margen portuguesa del Miño, nuestros conocimientos sobre el paleolítico terminan en el camposanquiense, careciéndose por completo de vestigios del paleolítico superior y siendo de notar que las piezas protoasturienses recogidas son escasas y no muy seguras.

De las tres hipótesis que se pueden formular para explicar este fenómeno rechazan Alvarez Blázquez y Bouza Brey las relativas a una emigración en masa en el período glacial wurmiense, imposible en un país en que no se dejaban sentir los rigores del frío, y la referente a la sustitución de las industrias típicas del paleolítico superior del occidente de Europa, por una prolongación del camposanquiense al que seguiría el protoasturiense, hipótesis que aunque aparezca amparada por el prestigio de Breuil y Zbyszewski, deja sin explicar las limitaciones geográficas y tipológicas del camposanquiense y la falta en él de un período de técnica depurada, del que se perciben sólo pequeñas muestras en los yacimientos de La Guardia. Una vez dicho esto entran los referidos prehistoriadores en el desarrollo de su punto de vista, partiendo de la ausencia, notada por Lautensach, de una cuarta terraza del Miño, en el tramo comprendido entre la desembocadura y Ribadavia, terraza que el referido geólogo crea que debe ser la superior, correspondiente al primer interglacial, y fijándose en lo estrecho de la terraza inferior, que

semeja hundida en gran parte en el lecho del río, citan para explicar estos fenómenos a Carrington da Costa (56), que supone que los ríos se encajaron durante la regresión marítima del último período glaciario por causa del alejamiento de la línea de la costa que les obligó a buscar un nuevo nivel de equilibrio, y a García Sáinz (57), que cree hundidos bajo las aguas del mar y de las corrientes fluviales, los restos musterienses y postmusterienses de las industrias creadas después del interglaciario Riss-Würm, anegamiento motivado por fallas y desplazamientos tectónicos que actuaron sobre las costas portuguesas, gallegas y santanderinas, concluyendo por deducir de todo lo expuesto que el Miño, luego del hundimiento de su cauce y de la transgresión flandriense, guarda en su seno la terraza del interglaciario grimaldiense, que es la que en realidad falta, y no la superior, como creyó Lautensach, y también parte del nivel postglaciario superpuesto al grimaldiense, que yacía en el fondo del río, superposición que implica una discordancia cronológica en la estratigrafía.

Terminan Alvarez Blázquez y Bouza Brey la exposición de su parecer, al que se han opuesto fuertes objeciones, colocando la actual terraza superior en el interglaciario milaciense y la media en el tirreniense, las dos con abundantes representaciones del paleolítico inferior.

Y para terminar, diremos que en estos últimos tiempos han proseguido los descubrimientos de instrumentos sueltos y de nuevas estaciones. Camarate França (57) estudia trece piedras talladas de la región de Barcelos, procedentes esta vez de Monte do Arefe, de Fragoso y de Carapeços, que fueron clasificadas, una en el achelense antiguo, cuatro en el achelense medio y superior, seis en el languedociense o camposanquiense y dos en una edad postpaleolítica. En el momento en que escribimos estas líneas están aún inéditos los numerosos e importantes hallazgos llevados a cabo en la orilla derecha del tramo terminal del Miño y en los montes que sobre él se levantan, que, según tenemos entendido, presentan algunas novedades interesantes (59), e inéditos se hallan asimismo los discos, pesos de red, hachas y cantos truncados que hallaron Russell Cortez y

(56) *Evolução do medio geográfico na prehistoria de Portugal*, 1950.

(57) *Las formaciones rojas loessico-fluviales del Norte de España, su origen y semejanzas*. Madrid, 1944.

(58) J. CAMARATE FRANÇA. *Achados paleolíticos da região de Barcelos*.

(59) Noticias proporcionadas por J. M. Alvarez Blázquez y Fermín Bouza Brey.

Joaquín Lorenzo en un corte de la terraza del Miño de 10-12 metros, en la parte baja de la ciudad de Orense. A más de esta industria, de seguro camposanquiense, deben de encontrarse en fase de estudio las series, al parecer achelenses, recogidas por el comisario local de Excavaciones de Maside, Sr. Fernández Pousa, en unas posibles terrazas del río Arenteiro, y los instrumentos, quizá también achelenses, que descubrió en Moldes, cerca del Carballiño, en una finca de su propiedad, el Sr. Losada Espinosa.

Resumen y conclusiones

Por causa de su situación meridional y por no abundar en ella grandes núcleos montañosos con fuertes altitudes, puede decirse en general, que la Península Ibérica no fué duramente atacada por los fríos cuaternarios, y que los centros glaciares no tuvieron en ella ni la extensión ni la importancia que alcanzaron en otros países, no pasando la fauna verdaderamente fría del norte de Cataluña, de Vasconia, de Cantabria y de Asturias, regiones donde se registra la aparición del mamut, del rinoceronte de narices tabicadas y del reno.

Esta característica se acentúa aún más, como es lógico, en las tierras del occidente peninsular, donde los focos glaciares tenían que arrinconarse en los nudos de las sierras de San Mamede y de Queixa, y sobre todo en los bordes orientales de la provincias de Lugo y Orense, donde existen muchas alturas que pasan de los 2.000 metros (Ancares, Courel, Pena Trevinca, Serra Calva) con escasa acción sobre el resto del país muy influído en cambio en el aspecto climático, por la proximidad del Océano, que tenía que proporcionar una temperatura más templada y una mayor pluviosidad que en las comarcas interiores.

En el centro y sur de Portugal no existen otros vestigios glaciares que los tan conocidos de la Serra da Estrela, y los datos relativos a la fauna y a la flora cuaternarias no indican variaciones térmicas muy pronunciadas. Los *elephas antiquus* o *meridionalis* de Condeixa, Mealhada, Carregado, S. Antão Tojal e Casal de Torcuato; el *hipopotamus maior*, de Codeixa; el *rhinocerus merchii*, el *ursus* y la *hyaena striata*, de Furninha no acusan ninguno de ellos la existencia de las especies propias de los grandes fríos, y lo mismo sucede con las series malacológicas recogidas en las antiguas playas, que son, sobre poco más o menos, las mismas que existen en la actualidad, apareciendo como único animal propio de los periodos

glaciares la *hyaena spelae* de la Gruta de Fontainhas, en la Serra do Monte. Análogas son las conclusiones que pueden sacarse de la flora, aun no bien estudiada, en la que se encuentran la *trapa*, la *phragmites comunis*, el *rhododendrum ponticum*, la *salix cinerea*, el *pinus sylvestris* y la *betula*, que pueden revelar, a lo más, temperaturas frías, pero que no acusan las alternancias de los períodos glaciares e interglaciares que se perciben en otros países más septentrionales.

Por lo que toca al noroeste de la Península, fueron observados vestigios glaciares en la región del lago de San Martín de Castañeda, en Sanabria; en algunas montañas de Tras-os-Montes y en la sierra de Xurés, siendo seguro que existieron por lo menos glaciares suspendidos en El Seixo, en la cabeza de Manzaneda y en Pía Páxaros, pero todos estos vestigios son tan ligeros que todo lo que dijimos sobre el clima del centro de Portugal es aplicable a las tierras del noroeste, principalmente en la costa y en los hondos valles de los ríos, que debieron de disfrutar durante todo el cuaternario de temperaturas nada extremas, y que serían completamente a propósito para el desenvolvimiento de la vida humana.

Es necesario rechazar, por lo tanto, cualquier idea relativa a la existencia entre nosotros de fases esteparias, y hay que suponer, por el contrario, la persistencia del bosque, aunque nada podamos decir acerca de las especies vegetales y de los animales que en él vivían.

En los períodos húmedos y lluviosos, el bosque estaría interrumpido en ciertos lugares llanos por lagunas o charcas que favorecerían el desarrollo de una fauna palustre de la que quizá queda un recuerdo en la comarca de la Limia. Y en este marco encajaba la vida de los primeros hombres que la habitaron en nuestra tierra, por lo menos desde los tiempos de las industrias achelenses, acampando, como parece que fué corriente en el paleolítico inferior, en las orillas de los ríos y en las playas marítimas, construyendo cabañas de las que han aparecido restos en Montedor, y sosteniéndose de la caza, la pesca y de la recogida de productos vegetales.

Sobre la utilización de la piedra tallada descubierta en las zonas exploradas, se tiene supuesto que ciertos picos servirían, como los asturienses, para desprender de un solo golpe las lapas y otros moluscos, usándose ciertas pequeñas lascas como arpones; los ejemplares en forma de abanico es fácil que se emplearan como hachas; otros para la caza y para el combate o para realizar trabajos domésticos, como cortar, serrar, raer, raspar o quebrar. Son notables las

grandes piedras con talla, de más de un kilo de peso y aun de peso superior a dos kilos, de las que se supone si se usarían para construir barcos o balsas, hipótesis que nada tiene de extraña si nos fijamos que entre los útiles camposaquienses se recogieron grandes pesos de red, que muestran por su tamaño que servían para lastrar aparejos, que por fuerza precisaban, de una embarcación para ser manejadas. Merecen asimismo mención especial las placas de esquisto, recortadas en los bordes que debían emplearse, como aun hoy se emplean en ciertos casos, para preparar los alimentos o como platos para servirlos.

Pero todo lo que llevamos dicho se refiere casi exclusivamente a la costa del Minho portugués y de la extremidad sur de Galicia y algunos tramos de los valles fluviales, quedando todavía sin resolver muchos problemas que impiden establecer una sistematización que sea válida para el área entera del noroeste peninsular. Las terrazas del Miño, por lo menos en el lugar en que se asienta la ciudad de Orense, parece que son cuatro y no tres como indicó Lautensach para la porción comprendida entre La Guardia y Ribadavia; el valle del Sil puede decirse que está sin explorar, siendo muy posible que los instrumentos encontrados en el Bierzo, precisen ser ajustados a las nuevas clasificaciones y que algo semejante ocurra con las piedras talladas recogidas en la estación del ferrocarril de los Peares, que deberían ser cotejadas con el material descubierto en la restante porción del valle del Miño. Por otra parte, la concordancia entre las playas marítimas y las terrazas fluviales, cuya investigación aconsejó Serpa Pinto, aun no se estableció de manera sólida; las cuevas abiertas en los terrenos paleozoicos del este de Galicia son para nosotros un arcano, y las propias costas gallegas, quitando su extremidad meridional, se hallan sin estudiar en el aspecto que ahora nos interesa.

Así, toda la porción íntegra del litoral comprendida entre la desembocadura del Duero y casi el comienzo de las rías bajas y también el valle del Miño desde La Guardia a Orense, nos son suficientemente conocidos para que veamos diseñarse en dicha área geográfica una serie de hechos que ofrecen un interés indudable. Señalan estos hechos la existencia de una sucesión de fases industriales que empiezan en un achelense antiguo, rodado por el mar tirreniano; siguen por los achelenses medio y superior y por el camposaquiense hasta desembocar en el protoasturiense, denominado con toda razón ancorense, debiéndose insistir en que ciertas formas de estas dos últimas industrias, como son los cantos trunca-

dos, las raederas y los raspadores del camposanquiense y algunos tipos de picos del ancorense, se encuentran ya en el achelense antiguo, marcándose de esta manera una continuidad cultural ininterrumpida desde tiempos anteriores al segundo interglaciario Mindel-Riss a tiempos que pueden llegar a la época megalítica, con ausencia completa de un paleolítico superior y de un mesolítico.

Ahora bien; esto supone la persistencia probable en nuestro país de una raza del paleolítico inferior más vieja que la raza musteriense de Neanderthal, que desenvuelve autónomamente su cultura sin relaciones aparentes con otros círculos, y supone que una porción, por lo menos, del noroeste peninsular vivió largos siglos en un aislamiento que sólo se rompió cuando las industrias asturienses, que aquí se engendraron de seguro, se propagaron por la costa cantábrica.

Contrasta este estancamiento con la mayor variedad del cuadro cultural de las tierras del sur del Duero, en las que no sólo abunda el musteriense, que en el noroeste no se señala de un modo concluyente, sino que abundan también las estaciones del paleolítico superior, como son las de Casal do Monte y Casa da Moura, ya conocidas de antiguo, y las de Rio Maior y Cambelas, estudiadas no hace mucho por Manuel Heleno, circunstancia que viene a confirmar el punto de vista de Zbyszewski, que cree que el valle del Tajo fué ya en estas remotas edades una de las vías de invasión para los pueblos que venían del interior de la Península.